

Reflexiones metodológicas sobre el acompañamiento en la producción de conocimiento en un programa doctoral interdisciplinar

María Martha Collignon Goribar

Profesora-investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

mcollignon@iteso.mx

La formación de investigadores en ciencias sociales, en espacios académicos específicos como son los programas doctorales, plantean a los académicos y a las instituciones educativas, retos importantes. Formar para investigar, y formar en, desde y para la interdisciplinariedad, requiere no sólo de procesos de planeación académica y curricular finos, sino también, sistemas de acompañamiento diseñados y operados de forma precisa y rigurosa. Todo ello implica la existencia de equipos de investigadores y docentes formados y convencidos del valor de la interdisciplina en la producción de conocimientos sobre lo social.

De este primer planteamiento, y de la experiencia de participación a lo largo de más de 10 años en un programa doctoral orientado a la investigación social interdisciplinar, surge la inquietud de compartir las reflexiones que emergen desde la particular experiencia de acompañamiento en la producción de conocimiento científico social a nivel doctoral.

Para el espacio que hoy nos ocupa, me interesa focalizar la reflexión en torno a

- las implicaciones metodológicas que tiene la apuesta académica por la construcción de objetos interdisciplinarios de investigación, implicaciones tanto para directores de tesis como para los propios doctorantes; y
- los recursos a los cuales se recurre en la dirección de tesis, sobre el proceso por el cual el doctorante debe construir el diseño teórico-metodológico de su investigación doctoral interdisciplinar,

La ponencia que hoy se presenta tiene tres partes: en la primera se ofrecen datos del programa doctoral concreto en el cual se realizan direcciones de tesis, con el objetivo de tener el marco contextual desde el cual se presentan las reflexiones. En la segunda parte se aborda la práctica académica de la dirección de tesis para identificar el conjunto de criterios que orientan la práctica de dirigir el diseño teórico-metodológico de una investigación doctoral interdisciplinar. Y en la tercera y última parte, se abre el espacio para desagregar las

implicaciones que tiene, para directores de tesis y para estudiantes de doctorado, la construcción de objetos interdisciplinarios de investigación.

PRIMERA PARTE. ESCENARIO DE PRODUCCIÓN: EL DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES DEL ITESO (GUADALAJARA, MÉXICO).

El Doctorado en Estudios Científico-Sociales (DECS) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) (México) se creó en 2002, y se concibió desde su creación como un espacio para investigar procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura/comunicación y la economía.

Entre sus objetivos está

Formar investigadores en ciencias sociales capaces de formular y estudiar con plena consistencia científica y pertinencia social, problemas y dinámicas regionales, nacionales e internacionales relevantes, y de poner los resultados de estos estudios al servicio de las necesidades sociales prioritarias, mediante el desarrollo de propuestas teóricas y metodológicas informadas, sólidas y originales.

Para el cumplimiento de éste y otros objetivos, el programa doctoral se dotó de una estructura curricular interdisciplinaria con tres áreas de formación: el área de Dinámica Socioeconómica; el área de Política y Sociedad; y el área de Comunicación, cultura y sociedad.

El programa tiene como centro de formación el proyecto de investigación que presenta el candidato a ingresar al mismo, de tal manera que los espacios curriculares se han diseñado para potenciar la adquisición de conocimientos, y el desarrollo de habilidades y competencias específicas, para que el doctorante pueda diseñar y desarrollar una investigación de nivel doctoral, y produzca desde ahí, conocimiento que se incorpore al capital de las ciencias sociales.

Para ello el programa doctoral cuenta con disposiciones específicas de acompañamiento sistemático al estudiante, orientado éste a la construcción interdisciplinaria de su objeto de investigación. Entre las más importantes se encuentran:

- Definición del área de adscripción prioritaria del doctorante, de acuerdo al proyecto de investigación presentado para su admisión al programa;
- Designación de director/a de tesis desde el momento de ser admitido; y

- Designación de un Comité Tutorial interdisciplinar, integrado por dos académicos más, adscritos a las áreas que no se definieron como prioritarias del doctorante.

Estas tres disposiciones tienen consecuencias en el sistema de acompañamiento y de formación del doctorante, de tal suerte que éste

- cursará los cuatro seminarios curriculares específicos de su formación (área) denominados Seminarios de Especialidad;
- se integrará al grupo de estudiantes y académicos del área específica, y al Programa de Investigación que agrupa a los investigadores del Departamento Académico que sustenta el área; y
- contará con un acompañamiento interdisciplinar colegiado (Comité Tutorial), integrado por su director/a de tesis, y dos académicos más, adscritos a otras áreas y departamentos académicos.

Desde el primer año de formación doctoral, se concreta el acompañamiento y la formación interdisciplinar (en los seminarios interdisciplinarios del programa), y se fortalece la profundización en un área de producción académica particular.

Sólo para precisar lo que se expone, se ofrece un ejemplo:

José N. fue admitido al doctorado en el año 2007 con un ante-proyecto de investigación titulado “Creación de polos de desarrollo de empresas de alta tecnología como motor del desarrollo socioeconómico regional”. Se definió el área de Dinámica Socioeconómica como su área prioritaria de formación, y se designó al Dr. PZ, académico adscrito al departamento de Economía, Administración y Finanzas de la universidad, como su director de tesis. Un semestre adelante, se designó a la Dra. RC del área de Política y sociedad, y al Dr. VL del área de Comunicación, cultura y sociedad, como integrantes de su Comité Tutorial.

José N. debió cursar los cuatro Seminarios de Especialidad del área prioritaria (Dinámica Socioeconómica) junto con el resto de sus compañeros doctorantes adscritos a la misma; y los cuatro Seminarios Interdisciplinarios, junto con el resto de sus compañeros de generación (2007-2011).

De la misma manera, a lo largo de sus cuatro años de formación doctoral, José N. debió participar en las sesiones de presentación de avances de investigación del Programa de Investigación del Departamento de Economía, Administración y

Finanzas, junto al conjunto de investigadores de ese departamento académico de la universidad, integrándose así al equipo de investigadores del área prioritaria de formación.

Importante mencionar que este diseño de formación doctoral, asume la importancia de las relaciones académicas que el doctorante va construyendo, a lo largo de su proceso, tanto con su director/a de tesis, como con sus co-directores (acompañamiento colegiado que se concreta en el Comité Tutorial), y con la comunidad de investigadores de la institución.

Esta definición del proceso, hace eco de las palabras de Fernández y Wainerman

La formación de la identidad como investigador, es la de un investigador en determinada comunidad académica. “Académicos, estudiantes de posgrado y sus comunidades discursivas/disciplinares están implicados en redes sociales/simbólicas y circuitos de identificación y citación, repetición y renovación...comprometidos con ‘las nuevas ediciones de viejos conflictos’” (Green, 2005: 162). Es decir que la formación de la identidad como investigador se produce de forma relacional, principalmente con el director que representa a la disciplina y a la comunidad. (Fernández y Wainerman 2015:162)

SEGUNDA PARTE. LA PRÁCTICA ACADÉMICA DE LA DIRECCIÓN DE TESIS INTERDISCIPLINARIA.

Quizá lo primero que habría que decir es que la práctica académica de la dirección de tesis doctoral involucra varios elementos: 1) en el centro, la tesis misma, es decir, el objeto de interés de investigación que está siendo trabajado; 2) el doctorante-tesista, responsable principal de la producción del objeto-tesis; 3) el director/a de tesis, que junto con el Comité Tutorial es responsable del acompañamiento académico y personal al doctorante-tesista; y 4) el programa de formación doctoral, que articula conocimientos, espacios y procesos diseñados particularmente para que el doctorante pueda producir su propio proceso de formación a partir del conocer, debatir, reflexionar, criticar y proponer nuevo conocimiento desde, con, y para las ciencias sociales.

Umberto Eco escribió hace más de 20 años que “Una tesis de doctorado es un trabajo mecanografiado de una extensión media que varía entre las cien y las cuatrocientas páginas, en el cual **el estudiante trata un problema referente a los estudios en que quiere**

doctorarse.” (Eco 1994:14). Claro que a más de veinte años podemos pensar que muchas cosas han cambiado: las ciencias, las disciplinas, la universidad como institución, las profesiones, y por supuesto, los estudios de posgrado. Y mucho se ha debatido, si bien no se ha concluido de forma total el debate, sobre la importancia o el sentido que tiene mantener las delimitaciones disciplinares, la necesidad de romper (y mantener la ruptura) de los esos límites, y la impronta de lo multi, inter, trans y postdisciplinar.

Para diseñar estrategias interdisciplinarias, hay que saber con alguna precisión qué son las disciplinas. Wallerstein afirma que son tres cosas al mismo tiempo: son categorías intelectuales, que sirven para construir objetos de estudio; son estructuras institucionales, que organizan tanto la práctica de la investigación como la formación especializada, y también sirven para distribuir presupuestos y legitimar proyectos. Finalmente, las disciplinas son culturas, modos de ser académicos, sustentos de identidades, conjuntos de supuestos y de estilos de pensamiento que fomentan la discusión y la colaboración, el avance y la consolidación. Cuando se habla de “interdisciplinariedad”, es necesario especificar las implicaciones que la relación entre disciplinas supone en estas tres dimensiones. (Fuentes Navarro 2009:3)

Sin embargo, la tensión que se genera al discutir lo disciplinar y lo interdisciplinar, específicamente cuando se busca construir objetos de investigación interdisciplinares, nos lleva a apostar por una práctica de dirección orientada a abrir los canales de flujo y diálogo entre disciplinas, recuperando los fundamentos teóricos y metodológicos que cada campo científico ha construido en torno a objetos particulares que pueden vincularse al proceso de construcción de objetos interdisciplinares.

Así, la dirección de tesis interdisciplinares se configura en una práctica que pone en relación al director/a y al doctorante a través de un proceso que se funda en la convicción de que

la interdisciplinariedad no es una norma a aplicar sino un problema a resolver, es un desafío a enfrentar, es una apuesta por ganar. También, por lo mismo, es una experiencia a confrontar, una práctica social a interpretar, un imperativo a problematizar. Y todo eso, por supuesto, es una tarea colectiva, intersubjetiva, y muy concretamente situada en el tiempo y en el espacio. (Fuentes Navarro 2017:6-7)

La dirección de tesis en posgrado, y particularmente en el nivel doctoral, es considerada entonces central en el proceso de formación de investigadores sociales, en el entendido de que son investigadores con trayectoria académica sustancial quienes asumen la dirección no sólo del proyecto de investigación del doctorante, sino en el proceso de formación integral.

Así, la dirección de tesis se configura en una práctica académica central para el logro de metas importantes tanto para el doctorante (su formación, su investigación, su tesis, su obtención de grado) como para el programa en el cual se forma (producción de conocimiento relevante, aportación a las ciencias).

En las últimas décadas, a raíz de los cambios en el rol de la educación superior en el contexto mundial, la dirección de tesis se ha constituido, en la literatura especializada, como un problema de investigación; actualmente se le considera un aspecto esencial de la calidad del proceso de formación de investigadores. Concretamente se cuestiona, respecto de la etapa doctoral, el modelo de dirección asociado a la pedagogía de la indiferencia, al tiempo que se propone re-conceptualizarla como una práctica educativa y promover un rol activo del director de tesis en el proceso formativo del tesista. (Fernández y Wainerman 2015:157).

Desde estas ideas, podemos entonces identificar algunos de los recursos que se ponen en juego en la dirección de tesis interdisciplinar, y clasificarlos en

- 1) recursos para el aprendizaje y la producción académica (andamiaje teórico y conceptual);
- 2) recursos para la evaluación (autoreflexividad, vigilancia epistemológica, criterios);
- 3) recursos para la investigación interdisciplinar (diseño, campo, experiencia, capitales); y
- 4) recursos para la producción de tesis (escritura, reflexión, evaluación).

Importa ahora recalcar que este proceso y práctica de dirección de tesis se sustenta tanto en **conocimientos codificados** en y desde ciertos campos o espacios de producción académica, como en **conocimientos tácitos** que son de difícil precisión pero que resultan de las experiencias y trayectorias de los investigadores, así como de la “sabiduría acumulada” – cultura científica- en los diversos campos de saber (Fernández y Wainerman, 2015:159).

Dado que el programa doctoral presentado en el apartado anterior se ha diseñado

para la formación de nuevos investigadores, para fortalecer la estrategia interdisciplinaria en el campo académico de las ciencias sociales, y para articular interinstitucionalmente la práctica científica con la “acción cultural y política” en el entorno social. (Fuentes Navarro 2017:4),

se busca que esta práctica (dirección de tesis) promueva de forma prioritaria un alto rigor académico y metodológico, un manejo y posterior construcción de conocimiento interdisciplinar fundado, científico y argumentado, así como una reflexividad profunda y permanente para observar y observarse en acción (producción).

La dirección de tesis, además de estar orientada en términos pragmáticos a que el doctorante obtenga un título al escribir y defender una tesis, busca que el doctorante supere la visión disciplinaria del mundo social y amplíe el horizonte de mirada y conocimientos, para así fortalecer la toma de postura abierta y transdisciplinar frente a ese mundo social. Habrá de ayudar al doctorante a desaprenderse de prácticas (académicas, disciplinarias) rutinizadas para sustituirlas por esquemas más avanzados de adquisición, organización y aplicación del conocimiento de varios y variados campos del saber. (Fuentes Navarro 2017:14).

Importa entonces que todo el proceso de formación doctoral, junto con la dirección de tesis, se oriente a que el doctorante pueda, además de conocer y reconocer el conocimiento producido en disciplinas y campos diversos, construir puentes entre esos conocimientos y campos, a partir de un objeto de investigación concreto.

La dirección de tesis se orienta entonces, como práctica académico-educativa, a potenciar al máximo la capacidad del doctorante para producir conocimiento científico, relevante y pertinente, desde un recorrido riguroso, sistemático y crítico por varios campos disciplinares (incluido aquél del cual proceda el propio doctorante).

La dirección de tesis orienta al doctorante a cuestionar de forma consistente el estatuto del saber científico, “explorando nuevas maneras de construir objetos de conocimiento, recurriendo al eclecticismo metodológico y a cualquier otro recurso, sea disciplinario o no” (Fuentes Navarro 2017:13).

TERCERA PARTE. LAS IMPLICACIONES DE LA CONSTRUCCIÓN DE OBJETOS INTERDISCIPLINARES DE INVESTIGACIÓN

Quisiera iniciar esta tercera parte colocando lo que considero son las tres principales implicaciones que tiene construir objetos interdisciplinarios de investigación, implicaciones tanto para el doctorante como para la dirección de tesis. Lo interdisciplinar, tanto en la formación como en la investigación, implica tejer una plataforma científica con las diversas aportaciones, conocimientos y abordajes que se hacen en diversas disciplinas en torno a un problema, tema, o asunto relacionado con lo social.

Considero que tejer esta plataforma (teórica, conceptual, metodológica) obliga necesariamente a “des-andar”, “des-aprender” y “de-construir” certezas, conocimientos, abordajes, que hemos adquirido a lo largo de nuestra formación como investigadores. Este proceso obliga tanto a quienes realizan (realizamos) la dirección de tesis, como a los doctorantes (en proceso de formación). Y no es camino fácil porque requiere reconocer primero, y valorar después, el conjunto de capitales con los que se cuenta tanto a nivel individual como de campos de saber.

Este “des-andar” y “des-aprender”, como punto central del proceso de formación y de acompañamiento directivo tiene implicaciones en el proceso de construcción de objetos interdisciplinarios:

1^a. implicación: Como punto de partida, la necesidad de dar cuenta, a partir de una extensa y pertinente revisión de literatura, del **estado que guarda el conocimiento que se ha construido en y desde diversos campos del saber** en torno a cierto tema, problema, o asunto. Habrá que dar cuenta primero del conocimiento correspondiente a cada campo del saber que aborda y discute el problema, e identificar los aportes teóricos, conceptuales y metodológicos que se hace desde cada campo particular. Y en un segundo momento, habrá que dirigir al doctorante a trabajar en una conjunción/contraposición de esos aportes, para valorar lo que cada campo o disciplina ha podido aportar para el abordaje, la investigación o el estudio de cierto asunto o problema.

La cultura científica no es la cultura de los científicos. A menudo se ha percibido como un tipo de cultura especial exclusivamente reservada a los “sabios”. En realidad, constituye el mejor medio para formar a los individuos en la interdisciplinariedad, confrontándolos con distintas formas de conocimiento. Esto es esencial para el establecimiento de un diálogo entre las ciencias exactas y naturales, por un lado, y las ciencias sociales y humanas, por otro lado, habida cuenta de que los vínculos entre unas y otras suelen ser

escasos y a veces conflictivos. La cultura científica comprende la formación para la interdisciplinariedad, porque hoy en día los conocimientos científicos de los investigadores deben trascender su ámbito estricto de especialización. (Najmanovich 2017: p.4)

2ª. implicación: orientar un trabajo de **articulación de los diversos conocimientos disciplinares identificados** para desde ahí dirigirlo a **dar cuenta del debate científico-social** que sustenta ese capital integrado de conocimientos y aportes. Esto obliga necesariamente, a la dirección de tesis y al doctorante, a **trabajar en conjunto** para revisar críticamente la literatura, los estados del conocimiento disciplinar reconocido, y **supervisar el tejido de referentes teóricos, conceptuales y metodológicos que el doctorante va construyendo a partir de ahí.**

Necesitamos crear otras perspectivas que nos permitan abordar estas cuestiones clave de la contemporaneidad: ¿Cómo construir un diálogo entre distintas disciplinas, entre distintos modos de conocimiento? Consideramos que el primer paso consiste en reconocer las diferencias, no para integrarlas, sintetizarlas o producir una nueva totalidad más abarcadora, sino para aprender a navegar en la diversidad, dando lugar a que aparezca un acontecimiento, una nueva metáfora que nos lleve hacia nuevos espacios cognitivos o que enriquezca nuestro paisaje actual. Sólo al reconocer que ninguna perspectiva particular puede ser completa, al aceptar la necesidad del vacío y de la incertidumbre, podremos participar de un encuentro dialógico en el que se produzca una fertilización cruzada, en el que podamos nutrirnos en el intercambio. La interdisciplina es el diálogo entre diferentes, manteniendo y disfrutando el poder creativo de la diferencia, enriqueciéndonos con ella. (Najmanovich 2017:8-9)

3ra. implicación: dirigir al doctorante hacia un trabajo de análisis y valoración de los elementos identificados, de tal manera que logre **integrar interdisciplinariamente** aquellos elementos (teóricos, conceptuales y/o metodológicos) en una **propuesta creativa de plataforma** que sustente su investigación y la construcción de su objeto. Esto implica un trabajo fino de dirección para llevar al doctorante a un nivel de producción que trascienda la descripción de los aportes.

Como bien lo planteara Alicia Stolkiner: "La interdisciplina nace, para ser exactos, de la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente. De la dificultad de encasillarlos. Los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales inervadas de contradicciones, imbricadas con cuerpos conceptuales diversos". (Najmanovich 2017:7)

A partir de lo expuesto, podemos afirmar que, si bien la dirección de tesis está pensada para guiar, orientar y "enseñar" al doctorante, habrá que mantener en sana tensión el principio de autonomía del doctorante, y la integración del mismo en una comunidad académica a la cual pertenece su director/a de tesis.

A MODO DE CIERRE: LA APUESTA POR LA INTERDISCIPLINA.

Retomando a Najmanovich sostenemos lo valioso que es "aprender a navegar en la diversidad, dando lugar a que aparezca un acontecimiento, una nueva metáfora que nos lleve hacia nuevos espacios cognitivos o que enriquezca nuestro paisaje actual" (Najmanovich 2017:8-9).

Por ahora, y sólo por intentar cerrar esta presentación, se plantea la necesidad de trabajar interdisciplinariamente para construir, desde la colaboración disciplinaria (y no sólo de la suma o complementariedad), conocimiento sobre lo social.

Insistir que esta apuesta por la producción desde la interdisciplinariedad constituye un sólido y fructífero proceso de articulación de conceptos, categorías, y tradiciones de pensamiento, para producir intelección sobre lo social. Por lo que podríamos afirmar que la producción interdisciplinaria de conocimiento que se busca impulsar a través de la dirección de tesis en programas doctorales con perspectiva interdisciplinaria, sólo es posible a través de un diálogo abierto, crítico, complejo y reflexivo con y entre teorías diversas y anclajes empíricos concretos.

...los nuevos conceptos y categorizaciones sólo surgen de nuevos modos de experimentar el mundo y producir significado. "Sólo la diferencia puede producir diferencia". La novedad sólo nace de un encuentro con el otro (interno o externo). ... Sólo una práctica dialógica continuada y sistemática permitirá la emergencia de categorizaciones que den sentido a nuestra experiencia del mundo en este fin de siglo. (Najmanovich 2017:8)

Desde aquí entonces, buscando la sólida articulación de la urgente y necesaria producción de conocimiento sobre lo social, con la sólida formación científico-social de investigadores a través de programas doctorales, es que podemos pensar en la interdisciplinariedad no como un fin en sí mismo, sino como una estrategia de formación/producción científico-universitaria (Fuentes Navarro 2009:2), y a partir de ahí, pensar también en la transdisciplina como otra forma de producir conocimiento, como paradigma que orienta las acciones en el campo de la ciencia y la investigación. (Carrizo et al 2003:12).

REFERENCIAS

- Carrizo, L. et al (2003). *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social*. Documento de Debate. Programa Gestión de las Transformaciones Sociales MOST. UNESCO
- Eco, U. (1994) *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa, Barcelona.
- Fernández Fastuca, Lorena, y Wainerman, Catalina. (2015). “La dirección de tesis de doctorado: ¿una práctica pedagógica?”. *Perfiles educativos*, 37(148), 156-171. Recuperado en 07 de septiembre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000200010&lng=es&tlng=es
- Fuentes Navarro, R. (2017). “La producción de preguntas: proyectos, procesos y prácticas en los estudios científico-sociales”. *Sesión inaugural del Seminario Interdisciplinario I. Doctorado en Estudios Científico-Sociales ITESO*, agosto 17 de 2017
- Fuentes Navarro, R. (2009). “Estrategias interdisciplinarias para la formación universitaria de posgrado”. *Conferencia magistral dictada en la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. 28 de febrero de 2009
- Kapila, S. y Moher, R. (1996) “Disciplinas interactivas. Principios para la Investigación Interdisciplinaria.”. Danilo Anton e Isabel Izquierdo (Eds.) *Conocimiento sin barreras. Propuestas, discusión y síntesis* Memorias del Seminario Internacional.

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID)/Editorial Nordan-
Comunidad, Uruguay

Najmanovich. D (2017). “Interdisciplina. Riesgos y Beneficios del Arte Dialógico.”

Conferencia Magistral del día jueves 1 de marzo del XIX Simposium de Educación y
XXXII Semana de Psicología de ITESO (Guadalajara, México), 2017 (texto publicado
originalmente en “Tramas”, Revista de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las
configuraciones vinculares. Tomo IV, N° 4, agosto 1998).